

EDUARDO BENÍTEZ INGLOTT: LA FOTOGRAFÍA COMO CRÓNICA

JUAN JOSÉ LAFORET HERNÁNDEZ*

Fecha de recepción: 18 de octubre de 2011

Fecha de aceptación: 2 de febrero de 2012

Resumen: Hay un momento en que la fotografía se empieza ya a utilizar para construir la crónica de la vida insular, un trabajo en el que el cronista considera que existen acontecimientos, hechos muy diversos de la vida cotidiana, personajes, objetos patrimoniales, que no pueden ser narrados, o no lo pueden ser en toda la amplitud de su trascendencia, sin contar con la imágenes, con ese nuevo mundo de la fotografía que entonces se implanta y se desarrolla en Canarias. Un ejemplo elocuente de ello, y que en esta comunicación se propone como ejemplo pionero de lo que se comenzaba a hacer en Canarias en aquellos años finiseculares, es el trabajo que desarrolla el que fuera periodista y cronista oficial de Las Palmas de Gran Canaria Eduardo Benítez Inglott, que se refiere fundamentalmente a un momento aún tan temprano como la primera década del siglo XX. Eduardo Benítez Inglott logra sumarse al trabajo de los diversos fotógrafos autores de la fotos que utiliza y reinterpretar las imágenes convirtiéndolas en una verdadera y novedosa crónica, la crónica a través de las imágenes que se impondría pronto en aquel siglo XX que él vivió en su primera mitad, al tiempo que nos dejó un documento imprescindible a través del cual podremos bucear y conocer mejor otros documentos fotográficos de esa época, a la vez que apreciar cuáles eran las formas y usos sociales, las costumbres y hábitos cotidianos y populares.

Palabras claves: Fotografía; fotógrafos; crónica; cronistas; Canarias; periodismo canario; álbum.

Abstract: There was a time when photography was used to build the chronicle of island's life, a work in which the writer believes that there are events, facts very different from everyday life, people, heritage objects, which can not be

* Doctor en Ciencias de la Información. Cronista oficial de Gran Canaria.

narrated, or it may be in the full breadth of its importance, without the images, with this new world of photography was then implanted and developed in the Canaries. A good example of this, and that this communication is proposed as a pioneering example of what to do in Canary Islands began in those years end of the century, is the work that was developed by the journalist and official chronicler of Las Palmas de Gran Canaria Eduardo Benitez Inglott, which refers primarily to a time even as early as the first decade of the twentieth century. Eduardo Benitez Inglott does add to the work of various photographers, authors of the photos you use and reinterpret the images making them a truly novel chronicle, the chronicle through the images to be imposed early in the twentieth century that he lived in his first half the time we left an essential document by which we can better understand diving and photographic documents of that time, while assessing what were the forms and social practices, customs and habits and popular.

Keywords: Photography; photographers; chronicles; reporters; Canary; Canarian journalism; album.

El fotógrafo estadounidense Lewis Hine (Wisconsin, 6 de septiembre de 1874-Nueva York, 1940) no dudaba en afirmar que «*si pudiera contarlo con palabras no me sería necesario cargar con mi cámara*», y lo hacía en una época en la que la información, la comunicación pública, la transmisión de ideas, afrontaba un verdadero y significativo cambio con la introducción y el uso generalizado de nuevas tecnologías como pudieron ser el telégrafo, el teléfono, la linotipia e inéditas tecnologías de impresión, o la propia fotografía¹.

1. La bibliografía empleada en la elaboración de este artículo es como sigue: CAZORLA LEÓN, Santiago; SÁNCHEZ RODRÍGUEZ, Julio. *Obispos de Canarias y Rubicón*. Madrid: EYPASA, 1997; FREUND, Giselle. *La fotografía como documento social*. Barcelona: Gustavo Gili, 2011; GÓMEZ BOSCH, Tomás. *Tomás Gómez Bosch: pintor y fotógrafo*. [Exposición, Casa de Colón, del 20 de junio al 24 de Agosto, Las Palmas de Gran Canaria]. Las Palmas de Gran Canaria: Cabildo Insular de Gran Canaria, 2008; GONZÁLEZ, Frank; VEGA, Carmelo; MARTÍN RODRÍGUEZ, Fernando Gabriel. *La multiplicidad de la imagen: multimedia, fotografía y cinematografía en Canarias*. Canarias: Gobierno de Canarias, 2008; LAFORET, Juan José. *Orígenes de la información pública en Canarias: apuntes metodológicos para su estudio*. Las Palmas de Gran Canaria: Fundación Mapfre Guanarteme, 1995; LAFORET, Juan José. *Orígenes del*

Fue una época intensa, convulsa, en la que el desarrollo industrial, el de los transportes marítimos, guerras locales como la de China, los Boers, Cuba y Filipinas, o la gran guerra europea de 1914-1918, que desembocaría años después en otra gran guerra mundial, con una significativa guerra civil en España por medio, los descubrimientos científicos que comenzaban a darse en un tiempo mucho menor cada vez que en siglos anteriores, el progreso de la educación básica de la población, entre otros factores, permitieron un cambio notable en una sociedad donde la comunicación debió caminar a través de nuevas formas, ahora más ajustadas y eficaces en ese nuevo orden mundial del conocimiento y la información.

En esa misma época, Las Palmas de Gran Canaria afronta una situación similar si tenemos en cuenta que a partir de la segunda mitad del siglo XIX, tras iniciar un camino de modernización urbana, económica, social y cultural, aparecen datos de cómo inciden en su vida cotidiana numerosos elementos de esa transformación que se da a nivel mundial. Es incuestionable la importancia que en ello tiene la construcción de un nuevo y moderno puerto en la bahía de Las Isletas, al que, sin estar aún concluidas sus obras, comienzan a llegar los nuevos y rápidos trasatlánticos, que transportan un mayor volumen de mercan-

periodismo canario (1750-1850). Gran Canaria: Cabildo Insular de Gran Canaria, 1987; LAFORET, Juan José. *Los primeros años de «Diario de Las Palmas»*. Las Palmas de Gran Canaria: Real Sociedad Económica de Amigos del País de Las Palmas de Gran Canaria, 1993; MÁRQUEZ QUEVEDO, Eduardo. *Eduardo Benítez Inglott*. Santa Cruz de Tenerife; Las Palmas de Gran Canaria: Idea, 2008; MORENO, Martín. *Siesta de memorias*. Las Palmas de Gran Canaria: Cabildo de Gran Canaria, 2000; NAVARRO RUIZ, Carlos. *Páginas históricas de Gran Canaria*. Las Palmas de Gran Canaria: Tip. Diario, 1933; RODRÍGUEZ DORESTE, Juan. *Memorias de un hijo del siglo*. Las Palmas de Gran Canaria: La Caja de canarias, 1988; SONTAG, Susan. *Sobre la fotografía*. Barcelona: Edhasa, 1981; TEIXIDOR CADENAS, Carlos. *La fotografía en Canarias y Madeira: la época del daguerrotipo, el colodión y la albúmina, 1839-1900*. La Laguna: Centro de la Cultura Popular Canaria, 1999; YÁÑEZ POLO, Miguel Ángel... (*et al.*). *Historia de la fotografía española: 1839-1986*. Sevilla: Sociedad de Historia de la Fotografía Española, 1986.

cías y soldados para las lejanas guerras coloniales o permiten la aparición de un nuevo fenómeno que contribuirá decisivamente a la búsqueda y consolidación de esa modernidad: el turismo. Es también revelador cómo se dio una rápida progresión del periodismo grancanario, que había surgido muy tardíamente en 1852 (con una elocuente cabecera, *El porvenir de Canarias*), y es significativo que algunas de aquellas cabeceras reflejen la importancia que las nuevas tecnologías de la comunicación tendrán para la vida insular, como puede ser el caso de periódicos nominados como *El telégrafo* (1885-1903), *El teléfono* (1891-1892), *El telegrama* (1897-1903) *El telégrafo sin hilos* (1902-1903); o los cambios socio-económicos, como *El anunciador* (1885), *The Canary islands review* (1903-1904), *El martillo del trabajo* (1903-1905) o *Canarias turista* (1910), primera revista magníficamente ilustrada de esta ciudad².

Es, además, la época en la que la fotografía llegará a Canarias, primero de la mano de fotógrafos expedicionarios, algo que facilita la posición tricontinental de los puertos isleños en un tiempo en el que estos viajeros se dirigen a destinos muy de moda en África, América y Asia; y luego de los primeros turistas, muchos de los cuales ya conocen el manejo de cámaras que comienzan a estar más al alcance de no profesionales. Junto a ellos aparecen los fotógrafos isleños, o extranjeros establecidos en las islas, que dejarán lo que podemos considerar, en buena medida, no sólo un extenso documental fotográfico de la realidad urbana, geográfica, antropológica y artística de la isla en aquella última década del siglo XIX y primeras del XX, sino una verdadera crónica del ser y el sentir isleño si se afronta la visión y el estudio de esas fotografías de forma adecuada, atendiendo conjuntos definidos, motivos que tratan, momentos en que se realizan, objetivos que se pretendían y destino que se daba a las mismas.

2. Las consultas hemerográficas se han efectuado en: El Museo Canario (*Hoy*, Las Palmas de Gran Canaria); y en el recurso electrónico Jable (jable.ulpgc.es), Universidad de Las Palmas de Gran Canaria. Jable: Archivo de Prensa Digital (*La provincia*, Las Palmas de Gran Canaria).

Aparecen aquí magníficos técnicos extranjeros como el germano Carl Norman, que dejó una crónica documental sobre Canarias enorme en volumen y calidad; Charles Nanson, que tuvo su estudio al comienzo de la nueva gran vía de la ciudad, la calle León y Castillo; Chas Medrington, que, al igual que hacían otros retratistas viajeros, establecía su laboratorio en la habitación del hotel que ocupaba; o Pierre Sarrés, que se significó por dejar una huella importantísima para la historia de la fotografía isleña, ya que en su estudio grancanario se formó, hasta independizarse después de 1870, el que ha sido uno de los más grandes pioneros de la fotografía grancanaria, Luis Ojeda Pérez (Arucas, 1847-Las Palmas de Gran Canaria, 1927), que no sólo se dedicó al retrato en estudio, sino que también realizó un trabajo de enorme calidad como paisajista y documentalista, que en gran parte apareció en muy diversas publicaciones nacionales y extranjeras, a la vez que fue aprovechado, en aquel primer momento de expansión turística, para la elaboración de postales con muy diversos rincones y monumentos insulares. Pero también habrá otros que, como él, poco a poco, comienzan a ejercer su vocación y su profesión las islas, y cuyos nombres se convertirán pronto en verdadera referencia para la fotografía de la época, como es el caso de A. Jiménez, Raimundo Pou, Aquilino Díaz, José Alonso o Andrés García, entre otros.

A la vista de los trabajos de estos fotógrafos inolvidables, así como de la utilización que otros, especialmente periodistas y cronistas, comienzan a hacer de sus trabajos, podemos decir que, en cierta medida, también aparece y es utilizada ya la fotografía como forma de afrontar la crónica de la vida insular, un trabajo en el que el cronista considera que existen acontecimientos, hechos muy diversos de la vida cotidiana, personajes, objetos patrimoniales, que no pueden ser narrados, o no lo pueden ser en toda la amplitud de su trascendencia, sin contar con la imágenes, con ese nuevo mundo de la fotografía que entonces se implanta y se desarrolla en Canarias.

Un modelo expreso de ello, y que en esta comunicación se propone como ejemplo pionero de lo que se comenzaba a hacer en Canarias en aquellos años finiseculares, es el trabajo que desarrolla el que fuera periodista y cronista oficial de Las Palmas de Gran Canaria Eduardo Benítez Inglott, que se refiere fundamentalmente a un momento aún tan temprano como la primera década del siglo XX. Aunque luego no tuviera una difusión pública, pues quedó relegada a su archivo personal, se ofrecen elementos singulares para una crónica, como la que hace de la visita a la capital grancanaria del rey Alfonso XIII a través de una serie de fotografías que comenta con anotaciones al margen, en las que señala situaciones y nombres de las personas y los lugares fotografiados, recogidas en un álbum que también incluye, aunque en menor y diversa extensión, otros reportajes como la visita del ministro de Marina en 1905; la del príncipe Leopoldo de Battemberg en marzo de 1907; la procesión cívica del 29 de abril conmemorativa de la incorporación de Gran Canaria a la corona de Castilla, en su edición de ese mismo año, cuando se conmemoraba el 424 aniversario; la bajada de la Virgen del Pino a Las Palmas de Gran Canaria de 1936; fotos de la redacción del periódico *Hoy*, del que él mismo fue eventualmente director —anteriormente lo había sido en dos ocasiones de *La provincia*, cuando el periódico aún tenía su sede en la calle Colón, donde coincidió con Otto Kraus como administrador del rotativo—; instantáneas de la inauguración del inolvidable Campo España, con la celebración de un festejo a beneficio de la Cruz Roja; así como diversas fotos de reuniones, homenajes o excursiones en los que él mismo también aparece retratado.

La meditación sobre las fotos que Benítez Inglott escoge, los apuntes que hace sobre ellas o en torno a ellas, los asuntos elegidos, nos traen a colación las reflexiones acerca del trabajo de Gisèle Freund en muchos de sus textos sobre fotografía, pero especialmente en el que tituló «La fotografía como documento social», ya que, como se señala, si la fotografía puede «*ser interpretada como elemento de conocimiento y como obra de arte con frecuencia, a la*

vez que información y arte», también es verdad que se trata de «un instrumento de comunicación sujeto a muchos avatares y a toda clase de manipulaciones», por lo que «la historia de la fotografía no puede ser únicamente la historia de una técnica». Por ello en el caso de esta técnica, «la fotografía como documento social es, no sólo el trabajo más importante de la autora, sino indudablemente el más ambicioso y profundo, por el tono del análisis de los hechos que nos relata a modo de historia sociológica, política y artística de la Fotografía, desde sus precursores hasta nuestros días».

Sin duda alguna, y como ha confirmado el testimonio de sus herederos y parientes, el álbum fue un trabajo de madurez, confeccionado poco a poco en los últimos años de su vida, pero respondía a una idea que tenía en mente desde muchos años antes, cuando pudo obtener y guardar aquellas fotos que luego le servirían para dejar una crónica de un valor inapreciable no sólo para conocer y comprender mucho mejor momentos cruciales y destacados de la historia de Las Palmas de Gran Canaria, sino también para dejar constancia clara de quiénes fueron sus protagonistas, y a la vez una estela fidedigna de las costumbres, modas y gustos imperantes en la isla y en determinadas clases sociales en aquellos años.

Eduardo Benítez Inglott (Las Palmas de Gran Canaria, 1877-1956) fue periodista, profesor, conferenciante, y, en ocasiones, funcionario público, a la vez que un apasionado investigador del pasado insular, sobre el que dejó numerosísimos artículos y escritos, con un conocimiento tan minucioso del pasado local que llegó a conocerse popularmente como «la anécdota viva de la ciudad».

Su obra se encuentra mayoritariamente en las páginas de los periódicos, aunque también dejó los textos de numerosas conferencias y ensayos. Tanta fue su producción, esencial para un momento enormemente significativo de la historia del periodismo isleño, que él mismo llegó a comentar cómo *«en los cincuenta y tres años que tengo de periodista, no he dejado de escribir un solo día y si pudieran amontonarse las cuartillas que yo he llenado, seguramente pasarían de una tonelada»*. Ser un buen conocedor

del pasado de los barrios de Vegueta y Triana, así como de la época que le tocó vivir, propició su nombramiento como cronista oficial de Las Palmas de Gran Canaria, a la vez que le convirtió, como ha señalado Javier Márquez Quevedo, «*en testigo directo de las grandes transformaciones sociales que experimentó Gran Canaria entre los siglos XIX y XX. Tales cambios se reflejarán permanentemente en su obra*». También habrá por ello que resaltar su incorporación a los proyectos periodísticos más novedosos de la época, como *El telégrafo*, entre 1898 y 1899; *La correspondencia de Gran Canaria*, en los años 1907-1908; *La crónica*, entre 1916 y 1918; el periódico *La provincia*, fundado en 1911, del que fue su director en diversas etapas, la primera de ellas a partir de 1922; y luego en *Hoy* y en muy diversos medios locales. Hay que resaltar que fue el primer presidente del Sindicato de Periodistas de la Provincia de Las Palmas en 1932, y que en 1948 la Asociación de la Prensa de Las Palmas lo distinguió como socio de honor.

Considerado uno de los cronistas que más se ocuparon de la visita del rey Alfonso XIII a Canarias, en los meses de marzo y abril de 1906 —el primer viaje que un monarca español realizaba a estas islas en su historia—, a la que dedicó muy numerosos artículos periodísticos y textos que han quedado inéditos, ahora aparece este trabajo que comentamos, en el que a través de distintas imágenes fotográficas se acerca a la esencia de la crónica de esta visita real a Las Palmas de Gran Canaria, y gracias a las cuales se resaltan instantes, acontecimientos, personajes de la época, ambientes populares, tradiciones y costumbres, logrando con ello dejarnos una narración de lo más significativo y trascendente de esa estancia del rey en Gran Canaria.

El álbum, de cuyas fotos ya tiene copia digitalizada la FEDAC³, conserva un total de 126 fotografías que se desglosan, según su contenido, en el siguiente orden:

3. La página web de la FEDAC ofrece públicamente las fotografías desde el 7 de noviembre de 2011, tras su presentación oficial en la exposición que

- 76 fotos de la visita del rey Alfonso XIII en 1906.
- 4 de la visita del príncipe Leopoldo de Battemberg en 1907.
- 8 de la festividad de la incorporación de Gran Canaria a la Corona de Castilla el 29 de abril de 1907.
- 1 de la festividad del Corpus Christi en la plaza de Santa Ana en 1904.
- 18 de la visita del ministro de Marina en 1905.
- 1 de la visita de la infanta Isabel de Borbón, *La Chata*, el 20 de junio de 1910, a su regreso de Argentina, donde representó a España en los actos del primer centenario de la independencia de aquel país. La instantánea es en la plaza de Santa Ana, con la catedral de fondo. Está acompañada por el obispo, monseñor Adolfo Pérez Muñoz, que en la ciudad fue conocido como «padre de los pobres y gran bienhechor del puerto de La Luz».
- 3 de la procesión de la Virgen del Pino delante del palacio militar en San Telmo, en recorrido desde Triana hacia León y Castillo, en su bajada de octubre de 1936.
- 1 de un grupo en un patio en el que el segundo por la izquierda es Eduardo Benítez Inglott, y el último parece ser el pintor Juan Ismael.
- 1 de un grupo amplio en una terraza de un edificio de madera.
- 2 de un banquete. En la presidencia se distingue a José Mesa y López.
- 1 de Eduardo Benítez Inglott, con sombrero, con dos personas en un patio ajardinado.
- 1 de un grupo en un patio en torno a un sacerdote. El segundo de pie por la izquierda es Eduardo Benítez Inglott.

entonces se inauguró en la Casa de Colón de Las Palmas de Gran Canaria, dedicada a «Hombres y barcos», con motivo de las IV Jornadas Navales que organizan la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Gran Canaria —de la que D. Eduardo llegó a ser secretario de su Junta de Gobierno— y el Mando Naval de Canarias, pues contiene una importante colección de fotos de buques que fueron muy importantes en aquel comienzo del siglo XX.

- 2 de la salida de la Virgen del Pino en Teror, por los años de la Guerra Civil.
- 1 del «Personal de redacción, administración y talleres del diario *Hoy* (1933)».
- 1 de la «Inauguración del Campo España. Fiesta de la 'Cruz Roja'».
- 2 de un grupo amplio en el campo, ante unos árboles. La segunda de ellas fue publicada en el periódico *La provincia* en 1912 con el siguiente pie de foto: «*La juventud canaria, patriótica vanguardia en la lucha por los ideales canarios, en una excursión de propaganda por el interior de la isla*».
- 1 foto del Parador de Santa Cruz de La Palma.
- 1 foto del Frontón Las Palmas.
- 1 foto del acto de descubrimiento de una placa conmemorativa del primer centenario del fallecimiento del historiador José de Viera y Clavijo en la que fuera su casa en la plaza de santa Ana, hoy sede del Archivo Histórico Provincial, el 21 de febrero de 1913. Se observa la plaza y balcones engalanados con banderolas y reposteros, así como muchas mujeres con mantilla blanca, autoridades civiles, militares y religiosas (Cabildo Catedral) y banda de música. La catedral tenía abiertas sus puertas. Ante la fachada de la casa, con la placa aún cubierta, se sitúan dos maceros municipales y algunos guardias.

En la mayoría de las fotografías no consta su autor, aunque sí en algunas de ellas. De las relativas a la visita del rey Alfonso XIII en 1906, cinco están firmadas por uno de los fotógrafos isleños antes citados, A. Jiménez, que las signa con tinta blanca sobre la floto, aunque puede que muchas otras numeradas con ese mismo procedimiento también sean del mismo autor. Del gran fotógrafo Luis Ojeda Pérez, selladas con su sello seco en relieve, que señala «Fotografía/ de/ Luis Ojeda Pérez/ Las Palmas/ Gran Canaria», hay una del momento del «*Paso de la comitiva*



Algunas imágenes de la visita de Alfonso XIII a Gran Canaria en 1906

*regia por la calle Mayor de Triana, esquina Domingo J. Navarro», otra que presenta un «aspecto de la plaza de Santa Ana al presentarse S.M. en el balcón de la Casa Consistorial», y otra ya clásica y conocida durante la misa de campaña celebrada ante el palacio militar, en San Telmo, «en el momento de alzar». Las cuatro de la visita del príncipe Leopoldo de Battemberg están firmadas por A. García, y todas están tomadas a bordo del vapor inglés *Salaga*, en el que llega a Gran Canaria y es recibido por el cónsul de Inglaterra y el alcalde Ambrosio Hurtado de Mendoza.*

Hay que destacar la minuciosidad con la que señala los nombres de las autoridades y personalidades presentes en la mayoría de las fotos de los primeros reportajes: visita del rey, del príncipe, fiesta de la incorporación de Gran Canaria a la Corona de Castilla, visita del ministro de Marina. Incluso llega a señalar los nombres de los oficiales de la fragata *Numancia*, que están de paisano en Arucas, y entre los cuales se encuentran personajes como el alcalde de Arucas, Pantaleón Quevedo, el gobernador civil, Sr. Santos Ecay, el cronista José Batllori Lorenzo, Domingo Tejera, Antonio Codorniz, el periodista Arturo Sarmiento, o los oficiales que desfilan el mencionado 29 de abril.

Asimismo, incorpora al álbum un ejemplar del libreto *Notas del viaje de S.M. el rey a Canarias*, redactado por el coronel ayudante Enrique Fernández Blanco y editado en Madrid en 1907 en la imprenta del Ministerio de Marina, cuyo texto Eduardo Benítez Inglott subraya para resaltar determinados aspectos de la visita, como por ejemplo cuando destaca «*El decorado de la población era [...] Del mejor gusto [...] un derroche de buen gusto*», o «*Se cantó un Te Deum de una manera magistral*», e incluso cómo «*A las 4 de la tarde y en traje de diario se salió en coche para asistir al garden party que la colonia Inglesa le ofrecía a los regios huéspedes en el hotel Santa Catalina*», al tiempo que precisa que el 1º de abril era domingo, o pone interrogaciones al margen como dudando de algo que subraya, y matiza que el buque con el que choca el Alfonso XII no es el *Carlos V* sino el *Pelayo*. También adjunta unas cuartillas con textos escritos de su



Página del álbum con anotaciones de Benítez IngloTT

puño y letra en las que recoge unas anotaciones al mencionado libreto, y otra en la que registra los nombres de los miembros de los dos consejos de ministros que hubo en el año 1905. No deja de incluir la tarjeta de visita del ministro de Marina, Eduardo Cobián. No se puede dejar de resaltar la decoración, que dio a muchas páginas con trazados a tinta que enmarcan y resaltan las fotos, así como la curiosa colocación que da a muchas foto-

grafías, constituyendo muchas de ellas, que se pisan unas a otras, un verdadero *collage*, que le da cierto curioso atractivo y dinamismo visual a la página.

Si, como señala el periodista Guillermo García Alcalde en el díptico de la exposición de retratos fotográficos «Instantáneas de Sentimiento» de Luis del Rosario, *«ver el mundo a través del objetivo fotográfico no es reducir la realidad sino interpretarla»*, teniendo en cuenta que en multitud de ocasiones *«las imágenes traducen un instante y son por ello, instantáneas, menos preocupadas por la calidad técnica que de proyectar un acto de religación cordial»*, con el trabajo hecho en base al material que reunió en un momento, o momentos, que vivió en primera persona, muy directamente, con el enorme conocimiento que tenía de hechos y personajes, así como con el recuerdo claro aún del quién es quién, Eduardo Benítez Inglott logra sumarse al trabajo de los diversos fotógrafos autores de la fotos que utiliza y reinterpretar las imágenes convirtiéndolas en una verdadera y novedosa crónica, la crónica a través de las imágenes que se impondría pronto en aquel siglo XX que él vivió en su primera mitad, al tiempo que nos dejó un documento imprescindible a través del cual podremos bucear y conocer mejor otros documentos fotográficos de esa época, a la vez que apreciar mejor cuáles eran las formas y usos sociales, las costumbres y hábitos cotidianos y populares.

Benítez Inglott, en sus etapas como director de periódicos, siempre tuvo muy en cuenta la importancia que la fotografía tenía para la información diaria, algo que ilustra sobradamente con la anécdota que Martín Moreno recoge en su libro *Siesta de memorias*, de cuando D. Eduardo envía al fotógrafo de *Hoy* a plasmar la llegada de la nueva maquinaria del periódico en el momento de ser desembarcada. Pero también pudo influir mucho al respecto la relación familiar con su cuñado, el pintor y fotógrafo Tomás Gómez Bosch, de quien ha señalado Gabriel Betancor Quintana que su obra fotográfica *«está aún por analizar, sin embargo las muestras disponibles de su primera etapa nos indican el valor patrimonial y documental de la misma»*. Algo que tam-

bién nos ocurre con las fotografías de diferentes autores recopiladas y comentadas por Eduardo Benítez Inglott, que ahora tenemos a nuestro alcance para proceder a un estudio mucho más minucioso y detallado de sus contenidos individuales, pero también en su visión de conjunto, que fue la que al fin y al cabo nos quiso dejar el cronista oficial de Las Palmas de Gran Canaria.